

**CONFESIONES DE
NUESTRO TIEMPO**

ANGEL PESTAÑA

**LO
QUE APRENDI
EN LA VIDA**



**M. AGUILAR-EDITOR
MADRID**

s. m a r c o

Confesiones de nuestro tiempo.

ANGEL PESTAÑA
LO QUE APRENDÍ
EN LA VIDA

Evangelistas de nuestro tiempo

I

Notas biográficas

Yo nací el día 14 de febrero de 1886, en Santo Tomás de las Yllas, pueblito limítrofe a Pongorada del Bizarro, provincia de León, a la que hoy está agregado Santo Tomás por lo que ya no existe dicho pue-
blo.

Mi padre era analfabeto en ab-
soluta, pues no sabía leer ni es-
cribir; pero tenía, por las recuerdos
que yo puedo conservar, intelligen-
cia natural.

Formado de su país por ciertos
talentos especiales se marchó

Una cuartilla autógrafa de "Lo que aprendí en la vida"



D. Angel Pestaña.

F
FILM CONFESIONES DE NUESTRO TIEMPO

RECUERDOS DE LA INFANCIA
ANGEL PESTAÑA

LO QUE APRENDI EN LA VIDA



MADRID
M. AGUILAR, EDITOR

PRIMERA PARTE

RECUERDOS DE LA INFANCIA

I

Reminiscencias y tristezas

YO nací el día 14 de febrero de 1886, en Santo Tomás de las Ollas, pueblecito limítrofe a Ponferrada del Bierzo (provincia de León), a la que hoy está agregado Santo Tomás, por lo que ya no existe dicho pueblo.

Mi padre era analfabeto en absoluto, pues no sabía leer ni escribir; pero tenía, por los recuerdos que yo conservo, inteligencia natural.

Lanzado de su país por circunstancias especiales, se marchó a trabajar de minero en las construcciones de ferrocarril, que comenzaban entonces en España. Desde Santo Tomás fué a parar a Segovia. Aquí, después de abrirse paso no siendo un simple trabajador toda su vida, tomó trabajos a contrata. Pero el ingeniero, astuto y de mala fe, quiso engañar a mi padre al cubrir la cantidad de trabajo hecha en una de las liquidaciones parciales que solían hacer a los contratistas, para que éstos pagasen a los trabajadores. Dióse cuenta mi padre del engaño, y protestó. Disputó con el ingeniero, reclamándole lo que era justo. Negóse éste a escuchar ni atender la reclamación que se le hacía. Convencido

entonces mi padre que por las buenas nada sacaría en limpio, pocos días después esperó al ingeniero a la salida de un bosque y le hizo tres disparos de revólver. Uno de ellos le quitó el sombrero de la cabeza.

El ingeniero, que iba a caballo, espoleó brutalmente a la bestia, buscando en la huída su salvación.

Todos estos detalles se los oí contar alguna vez a mi padre. Pues, como es natural, yo no podría recordarlos ni saberlos.

¿Adónde marchó mi padre después de esta hazaña? No lo sé, ni lo recuerdo. No se lo oí decir nunca.

El primer recuerdo que borrosamente conservo en la memoria es el de nuestra estancia en Béjar (Salamanca), donde mi padre trabajó en la perforación de un túnel del ferrocarril, por cuenta de un contratista francés al que llamaban Papó.

Recuerdo también que estuve ciego a causa de unas cataratas, y que me libró de ellas una curandera diciendo oraciones, haciendo muchas veces la señal de la cruz sobre los párpados y poniéndome unos polvos blancos que escocían horriblemente cuando, una vez puestos, con los dedos apoyados sobre los párpados, empezaba la curandera un movimiento de molinete que producía una especie de esmerilación de la catarata. Lo que terminó por devolverme la vista. Supe después que aquellos polvos blancos y ásperos eran azúcar cande, preparado para curar ese mal. Mi padre lo dijo muchas veces.

Conservo también de Béjar el recuerdo imborrable de haber perdido a mi madre. No por haberse muerto, sino por separarse de mi padre.

Sin que haya podido nunca precisar las causas, los

disgustos entre mi padre y mi madre eran frecuentes, terminando, la mayor parte de las veces, porque mi padre pegara a mi madre. Mi madre era alta, guapa, buena moza. No sé si era buena o mala. No tengo de ella la menor noción. Y si digo que era alta, guapa y buena moza, es por haberlo oído decir a personas que la conocieron.

Lo que recuerdo es que una noche me despertó mi madre y me vistió. Antes había hecho lo mismo con mi hermana Balbina. Y, tomándome a mí en brazos, pues tendría a lo sumo dos años y medio o tres, salimos de casa y tomamos asiento en una diligencia que, según oí decir a mi padre cuando hablaba alguna vez de aquel incidente, hacía el servicio de correo y viajeros entre Béjar y Palencia, pasando por un pueblo llamado La Cruz de los Cordeles.

Hacia un rato que estábamos sentados esperando partiese la diligencia, cuando se presentó mi padre y, descompuesto, comenzó a gritar y a querer pegar a mi madre, lo que la gente evitó con su intervención. Todo lo demás se borra de mi mente, y sólo recuerdo que, vueltos a casa, pocos días después, durante la noche, desperté, vi la luz encendida y me encontré solo. Comencé a llorar amargamente. Nadie acudió en mi auxilio. Me quedé nuevamente dormido. Y cuando volví a despertar sólo mi padre se encontraba allí. ¿Qué había pasado?

Que mi madre repitió la operación de escaparse. Y que esta vez lo consiguió, pero llevándose a mi hermana y dejándome a mí con mi padre. Nunca he vuelto a saber de ella. No sé si vive o si ha muerto. Nunca he di-

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

RECUERDOS DE LA INFANCIA

	Páginas
I. Reminiscencias y tristezas.....	5
II. Solo en la vida.....	19
III. Mi primera visita a la cárcel.....	29
IV. De Argel a Barcelona.....	45
V. La C. N. T., la U. G. T. y otros episodios.....	57
VI. Una nube en el horizonte confederal: el terrorismo.....	75

SEGUNDA PARTE

LOS ELEMENTOS QUE INFLUYERON EN MI FORMACIÓN MENTAL Y ESPIRITUAL

I. Soy un autodidacto.—No escasean las personas que se han ocupado de esta cuestión.....	107
II. Mi iniciación en las cuestiones sociales.—El anarquismo.....	117
III. Bondad y crueldad humanas.....	143
IV. Repugnancia por las dictaduras.....	153

TERCERA PARTE

MI ACTUACIÓN EN BARCELONA

	Páginas
I. Los atentados.....	159
II. Arbitrariedad de los gobiernos.—Egoísmo patronal.....	169
III. Los atracadores.....	179
IV. Consecuencias del terrorismo.....	185

CUARTA PARTE

¿CÓMO VEMOS EL FUTURO?

I. Hechos y profecías.....	197
II. El fascismo, nunca.....	205
III. Hacia la transformación social.....	215
IV. La solución sindicalista.....	229
V. La acción política.....	241
VI. El mundo de mañana.....	255

BOLAÑOS Y AGUILAR (S. L.)
• • TALLERES GRÁFICOS • •
Altamirano, núm. 50. — Madrid